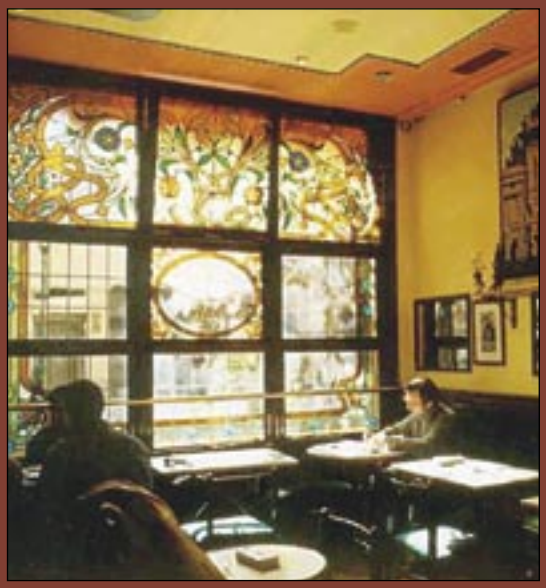

# Café de Levante

Al olor de la expansión de Zaragoza a finales del siglo XIX, se estableció en el número 23 de la calle de la Soberanía Nacional, D. Agustín Charles, un emprendedor hombre de negocios. Abrió una tienda de ultramarinos a la vera de la Puerta del Carmen. Según parece, en la trastienda, Agustín Charles y sus amigos se reunían para hacer tertulia, y también algunas vecinas se reunían allí con frecuencia para charlar y hacer vela; de ahí el nombre de velador.

Agustín Charles enseguida se percató que aquel era un lugar adecuado para un negocio de hostelería por ser de mucho paso. Abrió, así, un café que se comunicaba con la tienda y que tenía su entrada principal por el paseo de la Ronda número 4, también llamado paseo de la Lealtad. Le puso el nombre de Café de Levante porque la Puerta del Carmen abría la ciudad a la carretera que venía de Valencia. Y como hombre receptivo a lo moderno, decoró su fachada al estilo modernista.

A la entrada de la Puerta del Carmen estaban los consumeros, que cobraban el impopular fielato, impuesto de puertas a todos los ciudadanos que entraban o salían con algún producto. La especial disposición de tienda y café, ayudaba también en la picaresca de eludir los consumos. Así, se podía entrar al café por el paseo de la Lealtad, fuera de la ciudad, y salir por la tienda, ya en el interior.

Del paso de estos clientes quedan algunas anécdotas como aquélla que contaba Rosario, la hija de Agustín Charles, de cuando venían gitanas a comprar y su padre siempre le decía:

*"Atenta hija, debajo de las miles de sayas que llevan, siempre se llevan algo".*

Había veces que las cogían y otras no.

Durante estos años apenas ha trascendido nada de la memoria del café, si exceptuamos la pretensión por parte de Agustín Charles y otros, de legalizar una llamada "reunión familiar artística y de baile" que se registraba con el significativo nombre de "Moulin Rouge".

El 15 de noviembre de 1926 el ayuntamiento acordó comprar toda la finca por 55.000 pesetas. El 28 de febrero de 1927, en escrito firmado por el alcalde Allué Salvador, se notificaba a Agustín Charles que debía desalojar la habitación que ocupaba y el café de la planta baja en el improrrogable plazo de un mes. El 22 de marzo, la Comisión Permanente autorizaba el pago de una indemnización de 4.250 pesetas a Agustín Charles, cargando su importe al capítulo de imprevistos.

Agustín Charles no abandonó la zona en la que había visto crecer su Café de Levante, pese a una determinada opinión de que estaba en las "afueras" de Zaragoza. Se estableció en el número 9 del Paseo Pamplona en un edificio nuevo, que debió estar acabado de construir en los primeros meses de 1927. La actividad pronto volvió al café renovado.

Por este tiempo, Agustín Charles cayó enfermo falleciendo el 9 de octubre de 1930. Quedaban al frente del establecimiento, Rosario, hija de Agustín Charles, y Félix Blázquez, el mozo riojano que había venido a trabajar unos años antes. Acabaron casándose aun de luto, el 29 de octubre de ese mismo año, pues no estaba bien visto entonces en una mujer vivir sola con un hombre en casa, y se fueron de viaje de novios a la Quinta Julieta.

Hasta el año 47 ó 48, el Café de Levante tuvo dos formas en su interior. En la primera fase, entrando a la derecha y en el centro del local tenía un pequeño mostrador que sólo era para los camareros.

En esos tiempos, los mostradores que había en los cafés no eran para que la gente estuviera de pie en ellos, que eso viene de Bar, que era una cosa inglesa y posterior, sino que era para los camareros, para que dejasen la bandeja.

A continuación del mostrador había una columna con una celosía que separaba una sala de otra.

En la del fondo se jugaba a las cartas, al guiñote o al ajedrez, y en la delantera, se situaban las tertulias.

Después se modificó, se cambió el mostrador para camarero, quitándolo del lugar central y poniéndolo al fondo, más cerca de la cocina. Se pusieron más bancos, que eran de madera de listones como los de los vagones de tercera del antiguo ferrocarril.

Un buen día, la dueña, la señora viuda de Cepa, vendió la finca; estamos hablando del año 1964 ó 1965, con intención de derribarla. Recibieron en el Levante una carta del gobernador civil comunicándoles el desahucio y que en el plazo de un año había que abandonarlo todo: la vivienda en que vivían y el local de negocio. Todo parecía retrotraerse al año 1926. Fue un golpe demasiado fuerte para D. Félix.

La indemnización permitió prácticamente comprar un nuevo local para instalar el café. La casa se derribó y el Café de Levante, que había cerrado en 1976, se volvió a abrir el 21 de diciembre de 1977 en su nueva ubicación de la calle Almagro. Este nuevo traslado ya no lo vería D. Felix. Serían sus hijos Carlos y Félix los encargados de llevarlo acabo.

Allí empiezan a regresar algunas de las viejas tertulias que se habían perdido con el derribo de Paseo Pamplona, 9, y se crean otras nuevas que darán una nueva vitalidad al establecimiento. Carlos Blázquez y su mujer Mª Pilar han sabido continuar con la trayectoria que inició el fundador, primando por encima de las modas pasajeras la calidad, el buen hacer, la amabilidad y el trato familiar con sus clientes.

En estos últimos años el Café de Levante se ha convertido en punto de referencia de la hostelería zaragozana. Lugar de encuentro ineludible tanto para los habitantes de Zaragoza como para los visitantes de la ciudad. Ha recibido diversos galardones y premios que lo acreditan como un establecimiento singular que trasciende el concepto de negocio de hostelería.

En 1995 celebró su primer centenario con una serie de actos de índole principalmente familiar. Además se editó un libro escrito por D. Herminio Lafoz Rabaza, titulado “La vida o el Café de Levante”.

Actualmente en el negocio trabajan también Oscar, hijo de Carlos y bisnieto del fundador, y su mujer Sonia, que son los llamados a continuar con esta tradición centenaria.

**Pere Castells**